

puntos que aparecen tratados en estas páginas. Al hilo de los análisis de actualidad, o bien de consideraciones históricas, el lector se ve invitado a la reflexión teológica y pastoral desde la experiencia de la personalidad de Giusani y el grupo de cristianos que ha encontrado en sus palabras una vivencia de la fe cristiana y de la vida eclesial. La recopilación será, pues, una fuente útil para el conocimiento de esta realidad pastoral que es «Comunión y liberación», y para fundamentar un diálogo sereno y respetuoso en el interior de la Iglesia.

J. R. Villar

Bruno SECONDIN, *I nuovi protagonisti. Movimenti, associazioni, gruppi nella Chiesa*, ed. Paoline, Torino 1991, 253 pp., 13,5 x 21.

El A. analiza el fenómeno que ha tomado carta de ciudadanía en la Iglesia, y que se contempla bajo la expresión «movimientos». Un término lo suficientemente fluido para englobar múltiples agrupaciones cristianas de diversa índole eclesiológica y canónica, formadas mayoritariamente por laicos, que han emergido en las últimas décadas en la Iglesia. El libro es, pues, un nuevo título que se añade a la ya numerosa producción al respecto.

El libro se estructura en cinco partes. Una primera, en la que se hacen unas consideraciones de tipo histórico para desembocar rápidamente en la época del Concilio hasta llegar a la Exh. apost. *Christifideles laici* de 1987. La segunda parte ofrece algunas indicaciones descriptivas de algunos movimientos de la actualidad. La tercera y cuarta partes se ocupan de interpretar el fenómeno de los movimientos y el tema de la

«eclesialidad». Finalmente, las últimas cincuenta páginas se dedican a una reflexión sobre los resultados del recorrido realizado.

Como es natural, el tema tratado se presta a opiniones divergentes según los autores. Algunos subrayarán con gusto la vitalidad eclesial y los aspectos positivos de los movimientos. Otros autores, como el presente, adoptan una postura más distanciada. Como se agrupan bajo la expresión «movimientos» agrupaciones tan diversas en naturaleza, contenidos y finalidades, las valoraciones, positivas o negativas, pueden resultar difíciles o incluso subjetivas: siempre se podrá apelar a algún caso de la experiencia eclesial para confirmar sus puntos de vista. Es este un campo, pues, maleable para las opiniones genéricas en un sentido u otro. Y en el que, para proceder con propiedad, habría que subrayar más matices y diferencias, a los que no siempre se les concede el debido relieve; de hecho, entre las realidades eclesiales a las que, en uno u otro momento, se refiere el libro hay algunas a las que no resulta adecuado incluir entre los «movimientos».

Siempre han existido agrupaciones en la Iglesia. Por este motivo, en línea de principio, el fenómeno no tendría por qué originar eventualmente problemas cualitativamente distintos de los que ya ha conocido la Iglesia (problema que, a la vista de la historia de la Iglesia, no es patrimonio exclusivo de los actuales «movimientos»). Lo que resulta novedoso, numéricamente, es la movilización del laicado que suponen, y la relativa autonomía de origen con respecto a la jerarquía diocesana o las órdenes religiosas (salvo error, este es el concepto de «movimiento» que se maneja en el libro, aunque tampoco el A. se propone definir este extremo). Ahora bien, el fenómeno actual de los movimientos surge en un contexto eclesial

nuevo: damos hoy la necesaria relevancia teológica a la Iglesia local; y el movimiento aparece situado junto con la pastoral ordinaria tradicional. No cabe duda, pues, que la cuestión posee un interés eclesiológico fundamental.

No obstante, el libro que ahora tratamos, no trata de la eclesiología de los movimientos. Lo que le resulta teológicamente interesante son los contenidos, causas e incidencias pastorales de los movimientos, con valoraciones dispares por parte del autor. Esto resulta natural, dada la diversa sensibilidad que cabe en la comunión eclesial. Sin embargo, metodológicamente, hay una cierta confusión entre el análisis del fenómeno en general, y los enjuiciamientos particularizados, que —en nuestra opinión— deberían ser un paso ulterior al análisis del fenómeno indiferenciado en su conjunto, o al menos bien delimitado. Un paso ulterior, y obviamente lleno de prudencia y justicia, en la medida en que afecta a cristianos de carne y hueso.

Con ello, la reflexión ganaría en rigor a la hora de hacer valoraciones concretas y clasificaciones que aparecen espolvoreadas en el interior del discurso general del libro. Hubiera convenido un poco más de espacio dedicado a justificarlas, si el autor realmente las consideraba necesarias para provocar una saludable revisión interior en los propios «movimientos» aludidos. En cambio, los esquematismos, las descalificaciones implícitas o explícitas *obiter dicta* no parecen el mejor camino para un diálogo intraeclesial constructivo y clarificador.

J. R. Villar

Antonio M. CALERO, *Somos Iglesia*, ed. Central Catequética Salesiana, col.

«Teología para jóvenes», n. 6, Madrid 1993, 213 pp., 12,5 x 19,5.

El estilo de esta colección de la editorial CCS determina la naturaleza del libro del A., docente en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla. Se trata de una síntesis de la eclesiología, asequible para jóvenes, adecuada en su terminología y en las explicaciones de los principios teológicos fundamentales para la comprensión creyente de la Iglesia.

El libro procura abarcar los temas mayores que no deben faltar en cualquier iniciación teológica sobre la Iglesia: la Iglesia en el Nuevo Testamento; su relación con el Dios trinitario; Pueblo de Dios; Cuerpo de Cristo; la Iglesia-comunión; sentido y naturaleza de la autoridad en la Iglesia; Iglesia-sacramento; unidad y diversidad en la Iglesia; la misión eclesial; María y la Iglesia... La inspiración en el Concilio Vaticano II es constante.

La brevedad del libro, y la necesidad de ajustarse a la intencionalidad pastoral antes mencionada, quizá ocasiona un inevitable esquematismo en algunos desarrollos (así, por ejemplo, en el tema de los «modelos de Iglesia», o en el tópico binomio conservadurismo-progresismo). No obstante, merece la pena resaltar el acierto de las presentaciones teológicas de las diversas cuestiones, como por ejemplo, el de la Iglesia como Pueblo de Dios orgánicamente estructurado, la diversidad de vocaciones y ministerios en la Iglesia, la misión, etc. Igualmente, es sugerente el capítulo dedicado a María y la Iglesia.

La preocupación didáctica está presente en muchas páginas del libro, especialmente en aquellos temas donde existen mayores confusiones en la opinión pública sobre la Iglesia.

El libro será un material útil para la iniciación en conceptos básicos de la